



## Kierkegaard ante la esquizofrenia de la multitud.

Rafael García Pavón.

Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos.  
Publicado en "El Garabato" No, 12. México, octubre de 2000

*"Y esta es mi fe, que por más confusión y maldad que puedan albergar los seres humanos tan pronto como se convierten en la irresponsable multitud, hay tanta o más verdad y bondad y amor en ellos, cuando son tomados como individuos singulares."*

**Søren Kierkegaard, *Acerca de mi Obra como Autor.***

### Introducción.

Kierkegaard no sólo es un hijo excepcional de su época y gran crítico de su herencia filosófica -por lo que ha sido más conocido a través de obras como *El concepto de la angustia*, *La enfermedad mortal o Temor y Temblor*- sino que su filosofía es una radical exigencia de pensamiento crítico y de toma de posición ante los principios y consecuencias del espíritu de los tiempos modernos que perdura hasta la fecha: la idea de ser un sujeto racional autónomo que se autofunda, como un pequeño dios, un *Fausto*, por encima de toda relación con la historia, el mundo y su condición existencial, creando y dándole sentido al mundo desde su propia y única referencia, él mismo. Contra esta idea se alza toda la crítica de Kierkegaard a su época, contra este individualismo moderno que ha provocado que el aislamiento, la fragmentación y la incomunicación de unos con otros nos haga vivir en una esquizofrenia de la multitud, en una sociedad de masas como diría Ortega y Gasset, traducida en un montón de vidas despersonalizadas y sin intimidad, cuya forma de ver el mundo está encerrada en la jaula de sus determinaciones racionales, y que en nuestros tiempos se ha convertido en toda una técnica de la intimidad a través de los medios electrónicos de comunicación que desmoralizan y rompen los vínculos de los individuos con su historia, de tal manera que la sociedad se ha transformado en un desperdicio existencial. Si esta idea ha tomado el rostro de Hegel, de la ciencia, de la estética, de la educación o de la cristiandad de su época, Kierkegaard los ha puesto bajo su escrutinio para develar y desenmascarar su principio fundamental: la multitud. No es sólo contrariar a Hegel o por defender una postura irracional que se le opone, lo que le interesa criticar al filósofo de Copenhague es esta enfermedad silenciosa de la modernidad que



se ha levantado a través de nuestros sueños y vidas, sin ni siquiera notarlo, lo que Kierkegaard combate en su época con toda la fuerza de su genio, y que atenta contra la base de la vida humana: la necesidad y la capacidad de entablar una relación íntima con nuestra existencia y la trascendencia que nos envuelve.

Mi tesis es que esta idea de crítica a la multitud y al individualismo moderno es la que está presente en varias de las obras del filósofo de Copenhague. Así sus obras firmadas con seudónimos, como *El concepto de la angustia*, *Temor y Temblor* o *la Alternativa* entre otras, tienen el cometido de presentar esta crítica desde diferentes ángulos de visión, que asumen como personas concretas, lo que ayuda a que el lector escuche no como masa sino como persona concreta, como ser en el mundo. Por eso pienso que a Kierkegaard se le debe de leer desde esta pretensión de sacudida de la multitud, de donde surge la persona como individuo singular a través de un método irónico que intenta edificarlo como tal.<sup>1</sup>

En lo siguiente pretendo mostrar que Kierkegaard se opone como crítico de su época a las categorías de multitud y reflexión, con las categorías del individuo singular y la ironía.

### **La esquizofrenia de la multitud**

Kierkegaard vivió intensamente la primera mitad del siglo XIX donde el espíritu filosófico tomaba en su manos la tarea de la construcción de un nuevo mundo, donde fuera posible la reconciliación presente, total e inmanente entre el hombre y la fuente de su ser.

Si bien esta tarea la llevó a cabo en un primer momento el espíritu romántico del círculo de Jena, fue Hegel quien mayor influencia tuvo. El planteamiento de Hegel entonces propone con toda su fuerza dialéctica e influencia romántica, que si bien toda la realidad es la manifestación y el devenir de una substancia infinita, esta es racional. Por tanto, si toda la realidad es esta razón universal, el hombre a través de su razón tiene la capacidad de llegar a reconocerse dentro de esta lógica universal si hace el esfuerzo racional suficiente, de tal forma que en un momento dado su voluntad se determine por los designios de esta racionalidad universal y asuma así el papel que le ha sido designado por toda la eternidad. Con lo cual no hay fuerzas oscuras, todos los ámbitos de la vida son el transparente devenir de la astucia de la razón que es absolutamente necesario.



Esto es lo que Kierkegaard le crítica a su época, que las ideas de Hegel y de sus discípulos son, en realidad, un gran engaño, una banal ilusión, porque lo que ha sucedido es que han transformado al sujeto moderno en un sujeto colectivo que provoca que los individuos se abstraigan de la responsabilidad concreta que implica tomar en su manos su existencia y se lo dejan al sistema que siempre les dará muy buenas razones para justificarse y para evadirse. De tal forma que si su crítica tiene como blanco a Hegel lo hace en la medida en que ha influido para propagar a la multitud como paradigma existencial. Si Kierkegaard crítica a la cristiandad de su tiempo es en la medida en que se han hecho multitud ajustando su determinaciones al mundo y dejando de lado su labor de servicio.

Este es el principio fundamental de lo que Kierkegaard llama la multitud o la época de la reflexión. Porque la reflexión toma el papel de instrumento evasivo de la responsabilidad individual y como determinante autoritario de un destino necesario, lo cual finalmente se traduce en la época como un principio numérico y cuantificador, donde lo que hace valioso a una existencia es su pertenencia a una racionalidad que tiene muchos adeptos, así el daño fundamental, por ejemplo en la cristiandad, está en creerse cristiano por cumplir numéricamente con ciertas formas y no en ponerse como persona frente a lo que significa asumirse como cristiano.

Kierkegaard así opone contra la multitud lo que él llama el individuo singular.

Ser un individuo singular como lo desarrolla en *el concepto de la angustia y la Enfermedad mortal* “es la categoría del espíritu”, es la tarea de todo ser humano de desarrollarse y posicionarse en la existencia desde su interioridad, de una manera personal. Al hombre le ha sido dada su existencia como una contradicción entre diversos factores –cuerpo y alma, necesidad-posibilidad, eternidad-temporalidad- que son puestos frente a sus ojos para que se unifiquen desde la persona y para la persona, ejerciendo su libertad.

La existencia humana, llegar a ser un individuo singular, dice Kierkegaard en *Temor y temblor*, es como el bailarín que para poder desarrollarse necesita tener un pie en la tierra y uno en el aire; éste salta constantemente, así como todo individuo puede salir de sus propios límites y plantearse diversas posibilidades más altas a las de la pura especie, salta hacia ellas, toma una decisión personal ante la angustia que produce su propia indeterminación, y cae de nuevo en el piso, en sus propios límites



transformándose a sí mismo y posicionándose desde su interioridad ente las exigencias de la existencia, por y para sí. Es decir el hombre tiene la gran dignidad de realizarse como aquello que de manera singular contiene en su individualidad. Entre la posibilidad y la necesidad se alberga un vacío, un abismo donde el individuo pone en juego la valía de su persona y adquiere una figura que se revela como él mismo y donde se revela el rostro de su creador, recuperando de cierta forma su ser original.

Ahora bien, en los tiempos modernos la multitud ha sustituido al individuo singular y lo ha convertido en un esquizofrénico. Pues la multitud es la categoría de lo numérico, donde lo que determina la manera de existir es la cantidad y no los saltos cualitativos del bailarín. La multitud es así una categoría de la reflexión del sujeto moderno, porque éste pretende sujetar al mundo desde sus propias determinaciones homologando la realidad a su subjetividad, sin tener él mismo lugar en ese mundo. El problema está en que este sujeto no es necesariamente personal y convierte las relaciones de los hombres, sujetas a estas determinaciones, de tal manera que homologan sus vidas, las generalizan, con buenas razones que los autojustifican. Esto quiere decir que la existencia deja de ser una tarea que se impone de manera personal, donde el individuo establece lazos de intimidad y responsabilidad con el mundo, sino que a través de las razones que le da la multitud se ajusta a ella y se determina por ella, sin ser responsable de su propio ser original.

Ser multitud es abstraerse de la vida misma, es la fórmula del aislamiento como dice en *La Alternativa*, es una esquizofrenia o en términos de Kierkegaard una enfermedad mortal, una desesperación que se expresa como trivialidad, como mundanidad, como indiferencia valorativa. Porque la desesperación es cabalmente perder toda esperanza de ser, incluso la de poder morir. Un desesperado es aquél que o no quiere ser sí mismo, asumir la responsabilidad de su existencia, o quiere obstinadamente ser su propia fantasía, como el narcisista, pero nunca reconocer su verdadero rostro. Cuando se da cuenta de la imposibilidad de no poder escapar de sí mismo, pierde toda esperanza incluso de deshacerse de sí y languidece en vida, muere antes de morir, vive como un autómatas de acuerdo a las determinaciones de la multitud a la que se haya ajustado para olvidarse de su condición existencial, y deja su interioridad en sus manos. Quedando absolutamente incomunicado, incapaz de entablar lazos de intimidad con otras personas.



Esta vida impersonal se muestra en todos los movimientos de liberación nacional, de construcción de sistemas sociales, de revoluciones, propios de su época, pero para Kierkegaard todos ellos no son más que máscaras de la multitud, porque sus soluciones no van al centro del problema: que la persona se realice como individuo singular.

### **La ironía edificante.**

Lo que necesita la época según Kierkegaard, más bien es un nuevo Sócrates, es la ironía. Porque de lo que se trata es de sacudir al individuo de la multitud y lograr que se realice como individuo singular no en comparación y en dependencia con la multitud, sino en sí mismo. Y para ello hay que llevar a cabo un movimiento de comunicación que inicie con las categorías de la reflexión actuales de los individuos, con sus prejuicios, y su seguridad, pero que a través de la interrogación los lleve en otra dirección y los haga guardar silencio, ante la contradicción y el vacío que se presentan. Así este silencio sería principio de escucharnos a nosotros mismos en nuestra personalidad original, fuera del bullicio de la multitud, obligándonos a tomar un juicio sobre nuestra existencia necesariamente personal.

En su tesis doctoral *Sobre el concepto de ironía* Kierkegaard plantea esta función de la ironía, que es un preguntar para succionar el contenido aparente y dejar un vacío, un vacío donde pueda el mismo individuo encontrar su figura. “¿Qué es la ironía? La unidad de pasión ética, que infinitamente afianza en unidad al propio yo, y de la educación, la cual en su exterior hace infinitamente una abstracción de ese mismo yo. [...] y en esto consiste el arte, en la verdadera infinitización de la interioridad.”<sup>ii</sup> De tal manera que lo que edifica es el silencio y no el discurso de la multitud.

Kierkegaard crítico de su época, es en realidad el maestro de la ironía que nos invita a mover nuestro pensamiento, a bailar en la existencia y sobre todo a guardar silencio para develar nuestra propia figura, lo que actualmente necesitamos no son mayores sistemas electrónicos, internet o universidades virtuales, necesitamos otro Kierkegaard.

<sup>i</sup> Cfr. Kierkegaard, Sören. “On my Work as an Author. The Accounting.” *The Point of View*. SV XIII 498. [KW XXII 9].

<sup>ii</sup> Kierkegaard, Sören. *Diario íntimo*. Barcelona, Planeta, 1993, p. 120.